

XI Jornadas de Investigación. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2004.

RETÓRICA, LENGUAJE E INTERACCIÓN SOCIAL. POSIBILIDADES Y LIMITACIONES DE UNA PSICOLOGÍA SOCIAL DISCURSIVA.

Ernesto R. Alonso, PhD.

Cita:

Ernesto R. Alonso, PhD (2004). *RETÓRICA, LENGUAJE E INTERACCIÓN SOCIAL. POSIBILIDADES Y LIMITACIONES DE UNA PSICOLOGÍA SOCIAL DISCURSIVA*. XI Jornadas de Investigación. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-029/150>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eVAu/YTx>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

240 - RETÓRICA, LENGUAJE E INTERACCIÓN SOCIAL.
POSIBILIDADES Y LIMITACIONES DE UNA PSICOLOGÍA SOCIAL
DISCURSIVA

Autor/es

Ernesto R. Alonso, PhD

Institución que acredita y/o financia la investigación

Facultad de Comunicación – Universidad Austral; Discourse and Rhetoric Group,
Loughborough University (UK)

Resumen

Resumen En este trabajo se presentan las líneas fundamentales de la Psicología Social Discursiva (PSD). No se trata de una nueva metodología de tipo cualitativa, sino de un nuevo modo de hacer psicología social. Como modelo teórico, la PSD privilegia el estudio del lenguaje como instrumento creador de la interacción social. Se examinan el `giro discursivo` de la psicología social actual, la organización retórica del lenguaje y la interacción y, por último, se discuten algunas ventajas y limitaciones de la PSD. Palabras Clave Discurso, Retórica, Interacción Social, Psicología Social

Resumen en Inglés

Abstract In this paper, the main features of Discursive Social Psychology (DSP) are examined. DSP is conceived as a new paradigm within social psychology, not just as a kind of qualitative methodology. The study of language and discourse as a powerful resource to construct social interaction has been privileged. Three topics are critically examined, the `discursive turn` within contemporary social psychology, the rhetorical organization of language and interaction and finally,

some advantages and limitations of DSP. Key Words Discourse, Rhetoric, Social Interaction, Social Psychology

Palabras Clave

Discurso, Retórica, Psicología Social

I. El 'giro discursivo' en la psicología social contemporánea

Uno de los más interesantes y sugerentes movimientos intelectuales dentro de la psicología social contemporánea es, sin dudas, la así llamada *psicología social discursiva* (PSD)¹. En buena medida, este movimiento se ha preocupado por conceder al análisis del lenguaje cotidiano una primacía teórica y metodológica dentro de la psicología social como quizás nunca antes había tenido. El lenguaje, además, adquiere el carácter de acción social, función quizás más importante que la de mediador del mundo subjetivo de la personalidad. Algunos de los exponentes más representativos de la nueva tendencia se han ocupado de aclarar que la PSD no consiste solo en otro modelo que pueda sumarse a los ya existentes. Menos aún de una metodología o de una colección de técnicas de investigación cualitativa aplicables a distintos problemas, independientemente de la orientación teórica del investigador. Por el contrario, se trata de una psicología social total, totalizadora, abarcativa de los fenómenos y/o procesos tradicionalmente estudiados en la disciplina. Por esta razón es que autores como Jonathan Potter y Derek Edwards afirman explícitamente haber abandonado el uso del término 'análisis del discurso' (*discourse analysis*), puesto que sugería la idea de otro método más, y de haberlo reemplazado por el de 'psicología discursiva' ².

Tradicionalmente, el lenguaje había sido examinado como un medio privilegiado que podía conducir al psicólogo social al estudio de los procesos cognitivos y, desde allí y a través de él, examinar los procesos de la memoria, las

atribuciones causales y aún la formación y el cambio de actitudes. Y esto es, en efecto, lo que hasta hoy continúa haciendo buena parte de la psicología social de orientación cognitiva. 3 La PSD, por el contrario -aún teniendo en cuenta las diferencias que puedan encontrarse entre sus diversas orientaciones- considera al lenguaje no ya como un instrumento que nos permita el acceso a una serie de procesos que al psicólogo le estarían vedados de un modo directo, sino que retiene que el lenguaje ha de ser el ámbito *en el que y por el cual* es posible considerar el resto de los procesos psico-sociales. De esta suerte, la entidad de la memoria, de los procesos de atribución de causalidad, de las actitudes y de su expresión, las emociones y, por fin, la naturaleza de la identidad personal y del mundo social no son sino problemas en la medida en que sean relevantes para los participantes en los procesos de interacción social que tienen lugar a través de la conversación y (de la construcción) de los textos.

Más aún, el lenguaje para la PSD no es ya un sistema abstracto y cerrado de normas, reglas y categorías que a modo de competencias lingüísticas poseerían los actores sociales y que seguirían más o menos mecánicamente en el transcurso de sus interacciones. Este sería el modelo de buena parte de la lingüística tradicional. Por el contrario, para los psicólogos sociales de orientación discursiva el lenguaje es acción, posee una orientación eminentemente activa. Como expresara John Austin, “ con el lenguaje hacemos cosas” . 4 De allí que sea más bien *discurso* y no lenguaje, en razón de que el discurso comporta la noción de efecto y acción sociales y expresa con mejores posibilidades el proceso interaccional que a la PSD le interesa poner de relieve. Potter y Edwards aseveran que “ la psicología discursiva tal como es entendida entre nosotros consiste más bien en un modelo global orientado al análisis funcional del lenguaje y la conversación” . 5 En efecto, un modelo funcional del lenguaje como el aquí propuesto tiene en cuenta *dos objetivos* específicos. *En primer lugar*, se concentra en el uso que se hace del lenguaje. Esta dimensión empírica ha sido el aporte de la filosofía del lenguaje anglosajona tributaria de la obra del último Wittgenstein, el de las *Philosophical Investigations*. En efecto, la filosofía analítica ha re-elaborado el tema gnoseológico sosteniendo que el problema del conocimiento humano

consiste en el estudio del lenguaje teniendo especialmente presente su carácter constructivo y activo. *El segundo objetivo*, tiene presente al texto como 'versión', o mejor dicho, tiene presente las diversas y a veces contradictorias versiones producidas como textos por los actores involucrados en una situación específica. Si el primer objetivo de un estudio funcional del lenguaje pone el acento en el carácter activo del discurso, este segundo objetivo, se propone examinar los textos como versiones y, específicamente, con relación a los contextos y acciones situadas para las cuales tales versiones han sido construidas. Por esta razón, las versiones de los hechos, las descripciones que se ofrecen en el discurso periodístico, en el lenguaje de los políticos, en el de los científicos y educadores, en todos estos dominios discursivos, los procesos del recuerdo y la memoria, los procesos causales han de ser examinados –de acuerdo con la perspectiva de la PSD- como procesos del discurso, como hechos discursivos, y no con el propósito de que nos conduzcan del mejor modo posible al ámbito de los procesos cognitivos.

II. La organización retórica del lenguaje y la interacción social

Por su parte, el psicólogo social británico Michael Billig ha sostenido que la psicología social contemporánea puede valerse expresamente de los aportes de la retórica clásica. Más aún, esta relación lo ha llevado a él a postular una aproximación retórica a la psicología social. ⁶ Esta relación entre psicología social y retórica debería reconsiderar dos postulados comúnmente aceptados en los estudios cognitivos sobre el pensamiento y el lenguaje. Por una parte, la idea de que es posible poner en evidencia las reglas lógicas que la mente humana debería obedecer o seguir con el propósito de pensar exitosamente en cada caso (*problem – solving*). Por otro lado, evidenciar las reglas o las estrategias que la mente humana ha seguido efectivamente al momento de procesar los 'in-puts' informativos provenientes de los estímulos físicos y sociales del mundo exterior. Estos dos presupuestos presentan problemas casi insolubles para una consideración retórica del lenguaje o discurso y de la psicología social también. El primer problema, concerniente al primero de los presupuestos, radica en la

naturaleza específica de los problemas que son habitualmente marginados en los estudios experimentales relativos al *problem-solving*. En efecto, este tipo de estudios consiste en la resolución de una gama de problemas que tienen una 'estructura finita', es decir que tienen una única respuesta correcta. Cuando se descubre la solución el problema se concluye y, por tanto, no existe la necesidad de ulteriores consideraciones o reflexiones. La limitación de este tipo de estudios radica en los procedimientos de selección de problemas que son elegidos como ejemplos para examinar las reglas del pensamiento lógico. Por el contrario, la mayoría de los problemas cotidianos no posee una estructura finita tan rígida. Los problemas de la ética práctica, es decir, de la política, de lo socio-económico en general difieren de aquellos de la lógica formal en cuanto poseen una multiplicidad de posibilidades de solución, muchas de ellas igualmente plausibles. Son estos problemas los que constituyen en objeto de la retórica y, en general, el de las ciencias prácticas donde no existe una única solución posible. La diferencia entre la lógica y la retórica –y por extensión la diferencia entre los modelos cognitivos del *problem-solving* y la dimensión retórica del pensamiento- residen en la naturaleza diversa de los problemas lógico-cognitivos –seleccionados por los experimentadores- y de aquellos retórico-probabilísticos. Los problemas de la lógica admiten una única solución. Y una vez que ésta ha sido descubierta, cualquiera otra solución, respuesta o alternativa es 'incorrecta' y la mente la debe haber producido solo si ha transgredido las reglas correctas del pensamiento formal. Por el contrario, los problemas de los que se ocupa la retórica no pueden ser resueltos de un modo definitivo a partir de una aplicación de procedimientos lógicos. Los modelos cognitivos penetran un campo de estudio, como es el del lenguaje y las acciones sociales, pertrechados de unas reglas lógico-matemáticas y de criterios de verdad y error inadecuados para la naturaleza de muchos de los tópicos de la vida cotidiana. 7

El segundo problema guarda relación con el segundo de los presupuestos, esto es, el estudio de las reglas que efectivamente utiliza el hombre para interpretar y categorizar el mundo social. El problema está aquí en la naturaleza de las reglas y en los procedimientos de consecución de reglas. Variedad de

estudios experimentales en psicología social han puesto de manifiesto que los modos a través de los cuales elaboramos las informaciones sobre el mundo social están influidos por una serie de presupuestos antecedentes, como si fuesen variables independientes. La multiplicidad de estímulos es tal que por razones de economía cognitiva estamos forzados a seleccionar ciertos estímulos relevantes con el propósito de elaborar nuestras categorías `significativas` del mundo de lo social. Pero este proceso no se produce al azar: nuestra mente sigue ciertas reglas `procedimentales`. Nuestras emociones, estados de ánimo, dinámicas motivacionales, actitudes, presión social y, sobre todo, nuestros presupuestos – creencias, valores e ideologías- sobre la naturaleza del mundo social determinan los modos de procesamiento de la información y el significado que le atribuimos a las categorías así formadas. Está claro que, en opinión del teórico de la disonancia cognitiva – León Festinger- esas categorías están organizadas de acuerdo con un principio de consistencia o coherencia cuyo propósito es evitar al máximo o reducir los estos de disonancia. Este sería –reducido a su mínima expresión- el proceso explicativo de la percepción social. 8 Ahora bien, uno de los problemas contenidos en este tipo de consideraciones está en minimizar –cuando no envilecer- la naturaleza del pensamiento en razón de que describe reglas y procedimientos acerca de los cuales el individuo no tiene conciencia crítica; sigue todos esos procedimientos de un modo mecánico. En las explicaciones ofrecidas acerca de cómo el individuo sigue ciertas reglas se ve una clara paradoja puesto que, por un lado, el énfasis se pone en la dimensión cognitiva y lógica del pensamiento; pero, por otra parte, las reglas subyacentes a esa lógica son obedecidas y seguidas de un modo habitualmente irreflexivo, de una manera a-crítica. Es también cierto que en muchas situaciones, las reglas no existen solo para ser seguidas u obedecidas. También son creadas, interpretadas y más aún, puestas en discusión y sometidas a la crítica. Por lo tanto, la prosecución de reglas es solo un aspecto de la historia. Sería propio de un pesimismo radical suponer que seamos siempre `prisioneros` de nuestros presupuestos o de las reglas de elaboración de la información y que, por el contrario, no seamos nunca capaces de examinarlas y discutir las. Esta afirmación ha de considerarse como una crítica al paradigma cognitivo en

psicología social en la medida en que ha ignorado o soslayado la dimensión retórica y controversial del pensamiento y del lenguaje humano.

III. Limitaciones de los modelos analítico-discursivos en psicología social

Comencemos señalando una de las potencialidades que resultarían de aplicar estrategias discursivas en la investigación psico-social. “ Los modelos analítico-discursivos pretenden hacer justicia a la detallada y compleja interacción social y lingüística, tal como se desarrolla en un contexto natural.” 9 En efecto, uno de los propósitos capitales del modelo es la recuperación de la vida cotidiana como el ámbito más apropiado para la investigación psico-social. Esta revalorización de la vida cotidiana emparenta a la PSD con la teoría y la metodología cualitativa de investigación, esto es, con aquellos intentos por “ examinar el mundo social cuyo principal propósito es describir y analizar la cultura, el comportamiento y los grupos que los individuos conforman, teniendo en cuenta exclusivamente el punto de vista de los individuos estudiados.” 10

Por razones de espacio, vamos a concentrarnos en una sola limitación importante que aparece en buena parte de la investigación psico-social que emplea procedimientos analítico-discursivos. Tiene que ver con la categorización del lenguaje que la PSD propone, a saber, el lenguaje como constructor de la realidad social. No se puede negar que mediante el lenguaje elaboramos versiones de nuestra propia identidad y del mundo social que nos rodea. Sin embargo, no siempre el lenguaje es puramente constructor de versiones. Muchas veces los actores sociales están interesados en describir el mundo social, se proponen ofrecer una recta interpretación de los hechos, las personas o las relaciones mismas, porque de esas interpretaciones depende la estabilidad y la buena marcha de la comunicación Inter.-personal. El carácter constructivo del lenguaje tiene el límite que muchas veces le impone la necesidad de objetividad. En efecto, no siempre estamos dispuestos a aceptar cualquier versión que se construya sobre nuestro yo o sobre nuestro mundo relacional. Puede recordarse aquí la distinción que el mismo Billig establece entre los conceptos de multi-

subjetividad e inter-subjetividad. 11 La inter-subjetividad supone la noción de `verdad-error´ en la producción de sentido, aunque Billig no lo exprese con esos términos. En la idea de inter-subjetividad, tal como la entiende la PSD, subyace un aspecto argumentativo, controversial, esto es la necesidad de afirmar una opinión o una versión como la más calificada. En el acto de afirmar mi opinión y rebatir la contraria está claramente expresada la convicción de que no todas las versiones son igualmente equiparables. No justificaría mi posición ni intentaría rebatir la contraria si no admitiera a título de presupuesto la desigualdad de versiones, en primer lugar; y la noción de verdad, en último término. Ahora bien, este ingrediente crucial de nuestras relaciones con los otros –aspecto que caracteriza primordialmente el mundo social- no es solo una estrategia retórica, ni obedece siempre a un impulso irremediamente subjetivo. Hay algo más. Puede tratarse de una convicción intelectual fundada en la objetividad de mi conocimiento.

Pareciera, por otra parte, que al enfatizar los aspectos constructivos del lenguaje los psicólogos sociales que emplean análisis del discurso dan crédito a una exagerada tensión entre el `carácter constructivo` y el `carácter expresivo` del lenguaje. Dirían estos psicólogos que el lenguaje construye el mundo social pero al mismo tiempo es construido a través del entramado de relaciones y significaciones propuestas por los actores en la interacción. Y sin embargo, la orientación investigativa dominante en PSD muestra que la atención está dirigida casi siempre hacia el primero de los extremos y casi nunca hacia el segundo.

NOTAS:

-
1. POTTER, Jonathan y Margaret WETHERELL, *Discourse and Social Psychology. Beyond attitudes and behaviour*. London, Sage, 1987.
 2. EDWARDS, Derek and Jonathan POTTER, *Discursive Psychology*. London, Sage, 1992.
 3. BARON, Robert y Donn BYRNE, *Psicología Social*, 8va.ed. Madrid, Prentice-Hall Iberia, 1998.
 4. AUSTIN, John, *How to do Things with Words*. London, Oxford Clarendon Press, 1962; p. 26 y ss.
 5. EDWARDS, D. y J. POTTER, *Op. Cit.*, p. 27.
 6. BILLIG, Michael, *Arguing and Thinking. A rhetorical approach to social psychology*. Cambridge, Cambridge University Press, 1987.
 7. BILLIG, Michael, *Ideology and Opinions. Studies in rhetorical psychology*. London, Sage, 1991; pp. 49-52.
 8. EISER, Richard J., *Social Psychology. Attitudes, cognition and social behaviour*. Cambridge, Cambridge University Press, 1986.
 9. WETHERELL, M. y J. POTTER, “ Discourse Analysis and the identification of interpretative repertoires” . En: ANTAKI, C. (ed) *Analysing Everyday Explanations. A casebook of methods*. London, Sage, 1988; p. 183.
 10. BRYMAN, Alan, *Quantity and Quality in Social Research*. London, Routledge, 1988; p. 46.
 11. BILLIG, M., “ The argumentative nature of holding strong views: a case study” , *European Journal of Social Psychology*, 19, 1989; pp. 205-207.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA:

AUSTRIN, J., *How to do Things with Words*. London, Oxford Clarendon Press, 1962.

BILLIG, M., *Arguing and Thinking. A rhetorical approach to social psychology*. Cambridge, Cambridge University Press, 1987.

BILLIG, M., *Ideology and Opinions. Studies in rhetorical psychology*. London, Sage, 1991.

BRYMAN, A., *Quantity and Quality in Social Research*. London, Routledge, 1988.

CRESPO SUAREZ, E., “ Lenguaje y Acción. El análisis del discurso” . *Interacción Social*, 1, 89-101, 1991.

EDWARDS, D. and J. POTTER, *Discursive Psychology*. London, Sage, 1992.

POTTER, J. and M. WETHERELL, *Discourse and Social Psychology. Beyond attitudes and behaviour*. London, Sage, 1987.

POTTER, J. and M. WETHERELL, “ Analysing Discourse” . En: BURGESS, R. and A. BRYMAN (eds), *Analysing Qualitative Data*. London, Routledge, 1994; pp. 126-184.

